

# Bordes impropios de la política

## La nueva escena de la Disidencia Sexual en Chile

Felipe Rivas San Martín<sup>1</sup>

El presente texto pretende contextualizar el panorama político-sexual chileno actual, a partir de la constatación del surgimiento de prácticas (políticas, críticas, estéticas) específicas y localizadas, que representan un corte y toman distancia de las prácticas que venían significando la “política homosexual” chilena desde la fundación de las primeras organizaciones en los 90, hasta ahora. Estas nuevas prácticas, que ubicaremos estratégicamente bajo la nomenclatura de la “Disidencia Sexual”, han emergido en los contornos críticos de la cultura y la política –ya sexualmente marginada– de lo gay y lo lésbico, en tanto que esas categorías comienzan a institucionalizarse en los mecanismos de producción de subjetividad capitalista (mercado gay), y en los discursos públicos multiculturalistas de la “integración” y la “no-discriminación” estatal. La Disidencia Sexual se localizará entonces en los bordes del borde, o más precisamente, en los límites más radicales de una periferia sexual que juega –en el Chile de hoy– a acercarse peligrosamente al lugar normalizado del *centro*.<sup>2</sup> Lo que se vendrá a denominar como “movimiento de Minorías Sexuales” surgirá en Chile en el marco de la post-dictadura y tendrá características y trayectorias específicas, que

deberán ser entendidas como propias del proceso de *democratización* político y cultural. La importancia de este punto consistirá en que la Disidencia Sexual emergerá sólo en el marco de un Chile post-transicional y como efecto de rechazo y distanciamiento de los fenómenos de institucionalización que esa misma política y cultura “LGBT” han venido evidenciando.

### Política sexual de la post-dictadura

La Concertación es el conglomerado político que ha gobernado el país desde el término de la dictadura militar y la realización de elecciones libres, a costa del mantenimiento de los denominados “enclaves autoritarios”, que fueron diversos amarres institucionales dejados por la dictadura, para evitar la realización de transformaciones políticas sustanciales. La Concertación representó la unificación electoralista de un amplio sector en contra de la dictadura de Augusto Pinochet e integra al Partido Demócrata Cristiano (DC) y a partidos identificados con la socialdemocracia, como son el PS, el PPD y el PRSD.<sup>3</sup> Por una parte, el desplazamiento democrático de la política de los antagonismos a la “política de los consensos” entendida como el acto de “transacción” y negociación de acuerdos entre gobierno y oposición de derecha, propia del período postdictatorial, se-

**1> Felipe Rivas San Martín** es activista queer chileno y estudiante de Artes Visuales en la Universidad de Chile. Es fundador de la Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (CUDS). Dirigió el proyecto *Revista Torcida* de estudios queer en 2005. Fue editor de la revista digital *Disidencia Sexual* y actualmente es miembro de “EXPASIVA: red de pensamiento desviado”. Su trabajo teórico y visual está orientado a las

políticas queer, el ciberactivismo, net. art y la performance.

**2>** La ubicación al centro del debate público del tema del matrimonio gay ha provocado peligrosos desplazamientos de reapropiación, propios de las demandas políticas que han sido vaciadas de contenido crítico. La aparición de una pareja homosexual en el spot electoral de Sebastián Piñera, reciente presidente electo de la derecha,

ha desdibujado los esquemas establecidos entre “progresismo” y “conservadurismo” en Chile, mostrando a la derecha –estratégicamente– como un sector más cercano al “centro político”. **3>** Las siglas identifican al Partido Socialista de Chile (PS), al Partido Por la Democracia (PPD), y al Partido Radical Social Demócrata (PRSD).

rá narrada hegemoníamente por la crítica cultural como el efecto administrativo del temor político ante el “riesgo (real o imaginario) de regresión autoritaria”.<sup>4</sup> Pero también habrá que considerar que la conformación de la coalición gobernante (La Concertación) determina ya la necesidad *interna* de pactos de negociación y políticas de la transacción que logren aunar las contradicciones ideológicas que significan situar de un mismo referente gubernamental, las pretensiones demócrata-cristianas con las reivindicaciones socialdemócratas.

Este panorama definirá a la postdictadura no sólo en términos de las carencias de justicia frente a la violencia militar y del mantenimiento de cierta institucionalidad autoritaria, sino también a partir de la postergación de las demandas sexuales. La democracia cristiana pondrá como requisito de gobernabilidad, la exclusión del debate público de temas que, paradójicamente, han estado en el centro de los programas de la socialdemocracia mundial desde la década de los 90, y que han dado contenido a lo que se denominó “agenda progresista”.

En la trama histórica de la política homosexual en Chile es posible reconocer entonces la problemática relación entre homosexualidad y Estado. En ese marco, serán dos los instrumentos que los gobiernos de la Concertación implementarán para suplir la demanda homosexual, ante la imposibilidad real de “avances” legales sustantivos. Por un lado, la implementación de programas de prevención de VIH y de fondos para las organizaciones terminará provocando el desplazamiento de la demanda de derechos hacia la mera administración de los fondos de gobierno, en lo que será la hegemonía de la prevención del SIDA en las políticas gay y trans. Por otro lado, los programas de “Tolerancia e Integración” desarrollados por el

gobierno, si bien permitirán a ciertos grupos abocarse a las políticas de “No-Discriminación”, también generarán el amarre institucional propio del contexto de consenso, que terminará adecuándose a los lentos ritmos de la política de pactos.

El marco de cooptación estatal de la demanda homosexual, junto con la imposibilidad de concretizar “avances sustanciales” (reconocimiento simbólico y legalización de derechos), serán el contexto que activará en determinados grupos, la necesidad de experimentación y búsqueda de nuevas líneas de sentido que ampliarán creativamente los diagramas estrechos de lo que se entendió como “política sexual” en Chile y que tenían al Estado y su institucionalidad formal, como el único espacio de intervención estratégica. Frente a esa “homosexualidad de Estado” que juega con poco éxito dentro de los parámetros lógicos de la “demanda minoritaria”, se erigirán una serie de prácticas artísticas, políticas y críticas (la Disidencia Sexual), provocando una politización de la sexualidad en formas no previstas por el modelo anterior, abriendo un margen de productividad crítico inusitado frente al desgaste que significaría la ritualización de ese fracaso en las prácticas de colectivos más jóvenes y radicales.<sup>5</sup>

### La Disidencia Sexual chilena

Así como el feminismo otorgó densidad interpretativa al análisis de la situación de subordinación de la mujer en el uso de conceptos como “patriarcado” o “fallogocentrismo”, la Disidencia Sexual y su noción de “heteronormatividad”, convertirá a la sexualidad en un eje fundamental de comprensión de los fenómenos actuales del poder. Contrariando los discursos del saber que objetivizan la otredad sexual en el interés científico, la Disidencia

4> En Garretón, Manuel Antonio. *Cultura, Chile*, Santiago, FCE, 1993, pp. 8-9.  
*Autoritarismo y Re-democratización en*

Sexual articulará su propio discurso crítico apoyada en las herramientas conceptuales posfeministas, lesbianas radicales, subalternas y queer, a pesar de rechazar el término “queer” por considerar que pierde su fuerza performativa al ser enunciado en contextos no anglo-parlantes. Mientras el movimiento LGBT justificará su agenda programática en el reclamo –político y jurídico– contra las situaciones concretas de homofobia y los casos específicos de “discriminación”, la Disidencia Sexual profundizará el análisis argumentando la existencia de estructuras de poder que –lejos de constituirse meramente en las formas más reconocibles de la violencia– se encuentran (como afirma Butler) en la base misma del sistema que hace emerger sujetos relacionando sexo, género y deseo.<sup>5</sup> Dentro de las iniciativas, colectivos y publicaciones que están conformando el espesor de este discurso crítico y esta irreverencia de lenguajes, podemos encontrar: la revista virtual *Disidencia Sexual* (editada por la CUDS); el fanzine *Planeta Z*;<sup>6</sup> la *Semana de la Disidencia Sexual* en Valparaíso;<sup>7</sup> el *Circuito Disidencia Sexual* organizado por CUDS en Santiago; los talleres permanentes del colectivo EXPASIVA;<sup>8</sup> las reflexiones que elabora el Centro de las Mujeres de Temuco y las actividades de la Universidad de Concepción. La noción de un sistema Heteronormativo justificará en la Disidencia Sexual el rechazo de las formas políticas del integracionismo homosexual. No se trata ya de integrar a les-

bianas, gays y trans a los espacios institucionales heterosexuales, sino de denunciar –como nos enseñaría Wittig– que la heterosexualidad es en realidad “un régimen político” de dominación que debe ser subvertido.

Así, intervenciones como el acto de travestir la estatua de Andrés Bello en la Alameda llevado a cabo por la CUDS a principios de 2008, titulada “Andrés Bello más Bella que nunca”, aprovechó la contingencia de las movilizaciones estudiantiles –toma de la Universidad de Chile– para denunciar la heteronormalización de la institución universitaria y de paso, poner en tensión las retóricas tradicionales que desde el movimiento estudiantil y la izquierda, articulan lo que es entendido como “demanda social”. Cuatro años antes, en 2004, el lienzo de CUDS para la marcha del orgullo, versaba sobre tela negra “La Heterosexualidad No es Natural”, marcando un punto de gran conflictividad con los discursos normalizadores del movimiento LGBT chileno, al trastocar los sentidos habituales de las proclamas antidiscriminatorias gays. En una línea similar, el grupo chileno de Facebook “Tengo Un Amigo Heterosexual y lo Apoyo” aprovechará la conformación de comunidades virtuales para alterar –irónicamente, en clave ciberactivista y net.art– el sentido común que, aparentemente tolerante, termina consolidando los lugares de lo normal y lo anormal.

La Disidencia Sexual utiliza los rendimientos subversivos de las performatividades paró-

5> Me refiero al caso concreto de la CUDS que, haciéndose parte de demandas integracionistas como las de la Ley Antidiscriminatoria, luego del fracaso de ésta, termina asumiendo derechamente las prácticas y discursos más radicales de la Disidencia Sexual y lo queer.

6> Ejemplo de ello es la publicación en 2005 de la revista *Torcida*, en cuyo primer número ya aparecía un dossier dedicado al tema de “Lo normal y lo anormal: procesos de normalización y heteronormatividad”.

7> La CUDS (Coordinadora Universitaria

por la Disidencia Sexual) es el colectivo pionero en esta experimentación de registros en Chile. Surge en mayo de 2002. Desarrolla intervenciones y performances políticas, ciberactivismo, prácticas drag king y postporno. Edita la revista virtual *Disidencia Sexual* (<[www.disidenciasexual.cl](http://www.disidenciasexual.cl)>) donde se visibiliza la nueva producción reflexiva del activismo queer chileno.

8> El fanzine *Planeta Z* presentó su número 10 en diciembre de 2009 y consiste en una autoedición elaborada por Federico

Krampack que mezcla columnas sobre arte, política y cultura, junto con un trabajo de collage y estética punk y *vintage*.

9> La Semana de la Disidencia Sexual es un encuentro realizado desde 2007 en la ciudad de Valparaíso.

10> El colectivo “Expasiva: red de pensamiento desviado” toma su nombre como cita paródica de “Expansiva”, grupo de investigación académico chileno (*think tank*) de la UDP y que ha tenido gran influencia en el desarrollo de políticas públicas de tendencia liberal-progresista.

dicas como táctica de desdramatización de la demanda homosexual que ritualizó la posición victimizada propia de la denuncia antidiscriminatoria. En su reemplazo, se experimentarán vocabularios que no sólo presentan alternativas al peligro de naturalización del estereotipo de la víctima, sino que – además – intervienen críticamente la estabilidad misma de esas narrativas que han solidificado los sentidos hegemónicos de la política minoritaria.

La performance “Zalaqueer Alcalde: ganas por el Ano” que efectuó la CUDS en la marcha del orgullo de 2008, aprovechó el contexto de las elecciones municipales para parodiar la candidatura del derechista Pablo Zalaquett, utilizando de manera desprejuiciada la estética *opus dei* con fines críticos. El empleo perturbador de signos de diversa procedencia expresa un interés constante de experimentación y contaminación con relación a los discursos y estéticas que han armado la inteligibilidad de la protesta política tradicional. Estas intervenciones dan cuenta de la necesidad de contextualizar lo político, en sintonía con lo que se ha venido a denominar “nuevas formas de protesta”, tales como la guerrilla de las comunicaciones, los *fakes*, el teatro invisible, la performance, el ciberactivismo, el net.art. De la misma manera, el grupo que conforman las performancistas “Hija de Perra”, “Perdida” e “Irina la Loca”, proponen una estética trans y postporno que productiviza el valor de lo grotesco, el gore y el absurdo. Sus producciones, que son transmitidas en el proyecto de televisión por internet “Mundo Paralelo TV”, presentan una radicalidad estética de enorme valor crítico que excede los formatos de show transformista. La post-pornografía ha superado el prejuicio feminista con los lenguajes de lo obsceno y el cruce entre poder y sexualidad. Acciones como el taller de “Postpornografía y violencia reciente en Chile” de CUDS y colectivo SubPorno, que propuso vínculos entre la violen-

cia sexual en dictadura y el sadomasoquismo, operativizó ese nudo problemático. Al mismo tiempo, el afiche que promovía el “Seminario Sodomía + 10”, con la imagen escandalosa del primer plano de una penetración anal homosexual, equiparaba el escándalo *pornográfico* con el escándalo que significa la despenalización de la sodomía hace tan sólo 10 años en Chile.

Probablemente, una de las diferencias más sustanciales planteadas por la Disidencia Sexual con relación a sus antecedentes directos, sea el alejamiento pos-identitario de los significantes tradicionales de la política minoritaria, tales como “minorías sexuales”, “orgullo gay”, “diversidad sexual”. La crítica al esencialismo sexual está en la base de este posicionamiento: el género y las orientaciones sexuales son más el producto de procesos políticos y culturales, que esencias naturales.

Pero aun más, tampoco puede hablarse de un lugar privilegiado de la subversión sexual del modo en que lo hizo la teoría del arte con respecto – primero – a las prácticas travestis de los artistas Carlos Leppe y Juan Dávila en los 80 y – después – con relación a las acciones del colectivo *Yeguas del Apocalipsis* en los 90. La influencia teórica de cierto feminismo de la diferencia valorizó el carácter subversivo de la homosexualidad exclusivamente dentro del formato estético de la parodia travesti, como extensión de su ubicación analítica de lo subversivo, en el lugar contracultural de lo “femenino”. Desde este punto de vista, la parodia travesti o la figura de “la loca”, constituía un posicionamiento crítico por su cercanía estética y de lenguajes con “lo femenino”, a diferencia de la política homosexual militante, asociada al formato de lo masculino.<sup>11</sup>

Este modelo de lo subversivo será fuertemente criticado por sus implicancias naturalizantes del género, junto con la esencialización de los lugares subalternos y de dominación. En

reemplazo de un modelo teórico que busca la determinación precisa de las prácticas críticas, la Disidencia Sexual utilizará la experimentación estética y los contrabandos de formatos. Los talleres Drag King efectuados por la CUDS productivizarán el carácter crítico de la misma puesta en escena masculina, a través de su deconstrucción paródica. De la misma forma, la propuesta fotográfica de la revista virtual *Garçons* indaga sutilmente en las construcciones de la masculinidad abyecta en las zonas limítrofes de la intimidad, la pornografía y la precariedad visual.

El “giro performativo” de la política de disidencia sexual comprenderá el género no como una esencia interna ni una naturaleza sexual. Será más bien el efecto de una serie de normas que son actualizadas en los cuerpos a través de la citación reiterada de esas mismas normas. El género es un sistema normativo, pero al mismo tiempo, un espacio de intervención donde lo subversivo no podrá ser nunca fijado de antemano. El rol de la Disidencia Sexual será recorrer esos bordes impropios donde se juega el potencial subversivo de la alegría paródica de la diferencia.

11> Ver Richard, Nelly.  
*Masculino/Femenino*, Santiago, Francisco

Zegers Editor, 1993.